

# LOS/AS DOCTORES/AS EN CIENCIAS SOCIALES EN ARGENTINA. UN ANÁLISIS DE SUS TRAYECTORIAS FORMATIVAS

---

DOSSIER

*SERGIO EMILIOZZI - sfemiliozzi@yahoo.com*

*Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología.*

FECHA DE RECEPCIÓN: 21-6-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-7-2020

## *Resumen*

En este trabajo se analiza el perfil sociodemográfico y las trayectorias formativas de los titulados de doctorado en Ciencias Sociales graduados en Argentina entre el año 2003 y 2019. Las razones que justifican el interés por estudiar estas trayectorias están ligadas a su contribución al avance y la difusión del conocimiento y, más específicamente, a su papel en las universidades y organismos de investigación públicos y privados. En la medida en que esta contribución es relevante, los doctores son un grupo con características singulares que es necesario conocer mejor, entre otras cosas, para desarrollar políticas específicas.

Este estudio se desarrolla a partir de un abordaje cualitativo de las políticas públicas que han intervenido en esa formación, y de un análisis cuantitativo a la información recabada de una encuesta a un universo amplio de doctores.

Palabras Clave: Doctores – Política de formación de recursos humanos – Ciencias Sociales – Universidad – Ciencia y Tecnología.

## THE DOCTORS IN SOCIAL SCIENCES IN ARGENTINA. AN ANALYSIS OF THEIR TRAINING TRAJECTORIES

---

### *Abstract*

This paper analyzes the sociodemographic profile and the training trajectories of the doctoral graduates in Social Sciences graduated in Argentina between 2003 and 2019. The reasons that justify the interest in studying these trajectories are linked to their contribution to advancement and dissemination of knowledge and, more specifically, its role in public and private universities and research organizations. To the extent that this contribution is relevant, doctors are a group

with unique characteristics that need to be better understood, among other things, to develop specific policies.

This study is developed from a qualitative approach to the public policies that have intervened in this training, and from a quantitative analysis of the information gathered from a survey of a wide universe of doctors.

Key Words: Doctors - Human resources training policy- Social Sciences - University - Science and Technology.

## ***1. Introducción***

El objetivo de este artículo es discutir parte de los resultados de una investigación que indaga sobre “La inserción laboral de los doctores de reciente formación en el área de las ciencias sociales en Argentina. Tendencias, vacancias y oportunidades”<sup>1</sup>.

La investigación en cuestión abarcó un conjunto de dimensiones muy diversas con respecto a la trayectoria de los doctores en ciencias sociales: su formación, las experiencias de movilidad, la relación con el sistema científico, su inserción laboral, sus percepciones sobre el proceso de elaboración y presentación de la tesis, entre otras. Aquí nos concentraremos en analizar su trayectoria formativa, dando cuenta de los principales rasgos sociodemográficos de la población objeto y su vínculo con las políticas públicas.

La temática que aquí se aborda no tiene prácticamente antecedentes en la Argentina, ni en la región. Al no contar con trabajos realizados con cohortes anteriores, ni casos similares en otros países de la región, no podemos dar cuenta de la perspectiva comparada que nos permita observar posibles cambios, mutaciones o continuidades en las tendencias. En ese sentido, creemos necesario plantear la realización a futuro de estudios similares o más comprensivos para compensar estos “vacíos de conocimiento”.

---

<sup>1</sup> Proyecto PICT 2016-1156 de la Agencia I+D+i con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Dirigido por Martín Unzué

Nuestro análisis se dividirá en dos partes. En la primera presentaremos la relevancia que adquieren los recursos humanos altamente calificados para los sistemas de ciencia y tecnología, la evolución de la oferta de doctorados desde mediados de la década del '90 en adelante y los rasgos principales del sistema nacional al interior del cual se han formado los doctores. En la segunda parte, nos concentraremos en el abordaje de la trayectoria formativa de los doctores en Ciencias Sociales, desagregando y cruzando los datos que surgen de la encuesta base de este estudio.

## ***2. Razones para estudiar la trayectoria de los doctores en Ciencias Sociales***

Las instituciones científicas, así como los Estados y ciertas organizaciones internacionales, suelen considerar el doctorado como un tipo de credencial que garantiza la capacidad individual de producir conocimiento científico. Pero los que obtienen este alto grado académico están en etapas diferentes de sus carreras, por lo que emerge una pluralidad de significados desde su perspectiva. Para los más jóvenes la formación doctoral puede ser su primera experiencia laboral; otros en cambio, acceden a un doctorado luego de recorridos diversos en espacios como la función pública o en las empresas; para los demás, tener el grado académico de doctor se trata más bien de una formalidad: han ejercido hace ya varios años en universidades y este título consagra una trayectoria previa y/o apoya procesos de acreditación institucional.

El tema de la formación de recursos humanos altamente calificados volvió al centro de la agenda de las políticas de ciencia, tecnología e innovación de la mano de un andamiaje de conceptos y argumentos diferentes de los que predominaban sesenta años atrás, al momento de la creación de los Consejos para apoyar y promover la investigación científica (Luchilo, 2010). Es, a la vez, uno de los núcleos centrales de política en la conformación, maduración y consolidación de un sistema nacional de ciencia y tecnología.

Un indicador utilizado para mensurar el potencial de un país en ciencia y tecnología es la densidad de investigadores cada mil integrantes de la población

económicamente activa (PEA). En Argentina, según datos proporcionados por la Red de Indicadores en Ciencia y Tecnología (en adelante RICyT) para el año 2017, ese valor se encontraba en 2,92 habiendo llegado en el año 2016 a 3,09 (Equivalente Jornada Completa, en adelante EJC). Ese dato, si bien está muy por debajo de países desarrollados, está por encima del promedio de América Latina y el Caribe (1,03) y de Iberoamérica (1,52) (RICyT, 2020).

En varios países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se alerta, desde hace poco más de dos décadas, sobre la escasez relativa de personal calificado (Wycoff y Schaaper, 2005). Esto se explica, en parte, por las concepciones predominantes sobre la “sociedad del conocimiento”, la “economía del aprendizaje” o la “economía basada en el conocimiento” (Lundvall, 1996) que, más allá de diferencias de abordaje o de énfasis, coinciden en destacar la necesidad de contar con un conjunto cada vez mayor de personas talentosas y creativas.

A la vez, en la discusión por la formación doctoral, son frecuentes las posiciones de replanteo explícito de la formación de los doctores académicos (Cyranoski et al., 2011). En parte, por los cambios en la relación técnica de personal altamente calificado y equipamiento que se da en la función de trabajo de muchas áreas científico tecnológicas, que agudiza problemas de inserción laboral, pero también porque en ciertas áreas predomina una tendencia hacia una formación más ligada con el emprendedurismo de base científica tecnológica. La falta de una resolución efectiva de estas tendencias y obstáculos ha llevado, por caso, a una sobreexpansión de los posdoctorados como forma de postergar las respuestas institucionales y diluir momentáneamente la intensidad del problema.

Debido a ello, ubicado entre la educación superior, la investigación y la innovación, el interés por la trayectoria de los doctores constituye un área de múltiples discusiones: la historia académica y la experiencia laboral, la movilidad internacional, las relaciones entre formación académica y experiencias en el mercado laboral, la suficiencia cualitativa y cuantitativa de la formación de doctorados para el mercado de trabajo y las formas en cómo son aprovechadas las habilidades de los doctorados, se cuentan entre ellas (Luchilo, 2010).

En el terreno específico de las Ciencias Sociales el debate se inserta en el marco de una reflexión más amplia que ha tenido particular vigor en las últimas décadas, referida a la relevancia pública de la investigación en dicha área y los distintos perfiles de producción del conocimiento que allí se encuentran (Burawoy, 2004 y 2014, Nichols, 2007).

Más allá de que las cifras refieren un gran crecimiento de las Ciencias Sociales -y las Humanidades- en cantidad de recursos humanos, se observa un cuestionamiento que se asienta en un nivel simbólico: el de los discursos legitimantes de la inversión en el sector de ciencia y tecnología (Vasen, 2012) puesto que no parece estar claro qué pueden aportar las Ciencias Sociales a la sociedad.

Las posiciones predominantes sobre el objetivo de las políticas científicas sostienen que éste se reduce a producir innovaciones tecnológicas que sean capaces de aumentar la competitividad del país a nivel internacional. Así, o bien se sostiene que es más urgente invertir en formar doctores y financiar proyectos en Ciencias Naturales e Ingeniería que en Ciencias Sociales y Humanidades, o se presiona por una mayor pertinencia de las investigaciones. No suele tomarse en cuenta, por caso, el papel que las Ciencias Sociales desempeñan en la formulación de políticas públicas o en el aporte al debate y la reflexión colectiva.

El análisis sobre la trayectoria de los doctores en ciencias sociales se inscribe dentro de esta problemática, puesto que, a diferencia de otras áreas, aquí la construcción de conocimiento posee un papel público y político sobre el que es necesario reflexionar (Burawoy, 2004).

### ***3. Aclaraciones metodológicas***

A los efectos de este estudio se analizaron los datos estadísticos disponibles sobre los doctores en ciencias sociales en el sistema universitario argentino provistos por la Secretaría de Políticas Universitarias hasta el año 2017 –último año con cifras disponibles-, CONICET y por los propios doctorados. Esto permitió obtener una caracterización general del universo a abordar.

A la vez, se realizó una encuesta dirigida a los doctores en ciencias sociales destinada a singularizar los perfiles profesionales y poder analizar las trayectorias en ese universo, así como extraer comunes denominadores de la problemática. La encuesta fue enviada a una base de 1560 doctores/as construida en base a criterios de proporcionalidad (sexo, región, disciplinas). Las respuestas válidas recibidas fueron 823, lo que representa una tasa de respuesta de más del 50%. La encuesta se envió vía e-mail la última semana de mayo cerrándose el 3 de junio, para ello se usó el servidor denominado *SurveyMonkey*. Se realizaron controles de proporcionalidad entre la base y la muestra que se iba obteniendo, en especial con el propósito de descartar, básicamente, problemas derivados de la elección de áreas disciplinarias y lugar de residencia<sup>2</sup>.

Respecto de la caracterización del área de las Ciencias Sociales, se observa un elemento de confusión e imprecisión sobre sus límites con las Humanas. Los intentos de separarlas están sujetos a problemas de clasificación<sup>3</sup>. La definición de Ciencias Sociales que surge de los datos de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), no se corresponde ni con la distinción de disciplinas sostenida en la estructura de facultades de la mayor parte de las universidades tradicionales, ni con la combinación que surge en el gran área de ciencias sociales y humanidades del CONICET, donde algunas comisiones asesores integran disciplinas incluidas y excluidas de este grupo. Aquí decidimos partir de la clasificación que realiza la SPU y extenderla hacia otras disciplinas como la Historia, la Educación y la Filosofía<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> El recorte temporal propuesto aquí (2003-2019) se explica a partir del reconocimiento de que la línea de base, o punto de partida significó una quiebre con el ciclo de políticas públicas en ciencia y tecnología de las décadas anteriores. Con la asunción de Néstor Kirchner al gobierno, no solo se inicia un proceso de recuperación de la inversión en el sector, sino que, además, se decide recomponer la situación de los recursos humanos e incrementar la cantidad de investigadores que poseía el país. Sobre esto puede consultarse el trabajo de Albornoz, M y Gordon, A. (2011) “La política de ciencia y tecnología en Argentina desde la recuperación de la democracia (1983-2009)”, en M. Albornoz y J. Sebastián (eds.), *Trayectorias de las políticas científicas y universitarias de Argentina y España*, Madrid, CSIC.

<sup>3</sup> La clasificación propuesta por la OCDE, por caso, incluye a la Educación dentro del área de las Ciencias Sociales. El Consejo Nacional de Ciencias de los Estados Unidos separa a la psicología de las Ciencias Sociales e incluye a la Arqueología, mientras pone a la Educación dentro de una lista diferente: “profesional”. La clasificación de la Revista Thompson Reuters, por otra parte, coloca a la Psicología y a la Educación dentro de las Ciencias Sociales, pero a la Arqueología la sitúan dentro de las Humanidades.

<sup>4</sup> El universo de doctores relevados en este estudio son los que se han graduado en el área de Ciencias Sociales, en la que se incluyen las disciplinas: Doctor/a en Ciencias Sociales, Ciencias de la

No solo por el interés analítico sobre los doctorados de esas disciplinas, sino también por las claras interrelaciones que hay entre ellas y las disciplinas agrupadas como Ciencias Sociales en la definición de la SPU: hasta la “explosión” de los posgrados en los años ‘90, las posibilidades de hacer un doctorado en el área metropolitana se acotaban a cursar los de Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias Económicas o Filosofía y Letras.

#### *4. La evolución de la oferta de doctorados*

Recién en la segunda mitad de los años ‘90 se comienza a dar el proceso de extensión del desarrollo de los posgrados en el país, de modo muy tardío en comparación con otras experiencias internacionales, pero también regionales (por ejemplo, Brasil y México). En el caso particular de los doctorados, será desde los primeros años del nuevo siglo que los mismos conocerán un proceso de acelerado desarrollo, con un muy sustancial incremento en el número de doctores producidos por año (que venía estabilizado en unos 200 en el período 1983-2002).

La primera fase del desarrollo reciente de los posgrados puede ser vista como una consecuencia indirecta de las transformaciones que se fueron implementando en el sistema universitario a la luz del contexto abierto por la sanción de la Ley de Educación Superior (LES) en el año 1995.

La etapa que se abre con posterioridad a la crisis de 2001-2002 ofrecerá un nuevo escenario para los posgrados de orientación más académica, y en especial los doctorados, en base a un doble mecanismo. Por una parte, se puede constatar una cierta maduración del requerimiento de posgrados en la carrera universitaria y de investigación,<sup>5</sup> pero a la vez, es relevante la política de sistemas de becas para estudiantes de posgrados académicos (y en especial de doctorados), otorgadas por

---

Educación, Antropología / Arqueología, Comunicación, Ciencias Económicas o Economía, Ciencia Política, Sociología, Administración, Relaciones Internacionales, Geografía, Trabajo Social, Ciencias Jurídicas o Derecho, Historia, Demografía y Filosofía.

<sup>5</sup> El requisito de poseer un posgrado, y preferentemente un doctorado, se ha extendido sustancialmente para dirigir proyectos de investigación, aumentar la jerarquía de los equipos de investigadores (lo que puede significar el acceso a mayores recursos), dirigir becarios, tesistas, o acceder a incentivos económicos dentro de programas de categorizaciones de los docentes investigadores universitarios.

organismos públicos que suponen la dedicación exclusiva a la formación en ese nivel (Unzué, 2012).

Si bien no hay información clara sobre la evolución de los mismos durante esas dos etapas, Jeppesen (2016) reconstruye –a partir de distintas fuentes- la evolución de la oferta de doctorados: en tanto en el año 1994 se registraban 244 doctorados, en el año 2003 la cifra trepa a 306 y en el año 2013 a 394. Según la CONEAU, en el año 2020 la oferta formativa se caracteriza por tener un total de 506 programas doctorales acreditados.

La constitución de los programas doctorales en el campo de las Ciencias Sociales resulta aún más reciente y tardía en términos comparados interdisciplinarios e internacionales (Unzué, 2012; Lvovich, 2009). Allí, la carrera académica o de investigación había logrado, salvo excepciones puntuales de profesores con doctorados en universidades europeas o norteamericanas, prescindir de esos posgrados, en muchos casos inexistentes o de desarrollo muy escaso en el país. Eso explica que el crecimiento de la oferta de programas doctorales en Ciencias Sociales sea más intenso en la segunda fase respecto de otras áreas (medicina o las ciencias exactas) que tenían sus estudios doctorales más consolidados. Jeppesen et al. (2016) contabiliza para el año 2003 una cantidad de 79 doctorados en ciencias sociales, que crecen a 91 en el año 2014. Según la CONEAU, en el año 2020 la oferta formativa de ese nivel y en esa área se ha incrementado a 108, con fuertes diferencias entre los CPRES<sup>6</sup>. De acuerdo a la clasificación de las Ciencias Sociales operada para este estudio la cifra se eleva a 159, es decir 31,42% de la totalidad de los doctorados. Tal oferta se encuentra concentrada, por otra parte, en la Región Metropolitana y, en menor medida, en la Región Centro (como se aprecia en el cuadro siguiente).

---

<sup>6</sup> Los CPRES (Consejos de Planificación Regional de la Educación Superior) fueron creados por el artículo 10 de la Ley de Educación Superior N° 24.521 y reúnen a todos los actores de la educación superior argentina, incluyendo universidades nacionales y privadas, gobierno nacional y gobiernos provinciales. Son instancias de encuentro y articulación del sistema universitario a nivel regional, que posibilitan la confluencia a nivel nacional.



Cuadro N° 1

Cantidad de Doctorados en Ciencias Sociales por CPRES

CPRES / Año	Metropolitana	Centro	Bonaerense	Nuevo Cuyo	Noreste	Noroeste	Sur	Total
2020	44	32	14	8	4	2	4	108

Fuente: elaboración propia en base a datos de la CONEAU (2020)

**5. El impacto de la política pública de ciencia y tecnología**

De manera simultánea, a partir del año 2003 -con mayor impacto desde el año 2005 en adelante- se desarrolló un proceso de incremento de la inversión en ciencia y tecnología destinada, en especial, a fortalecer la base de recursos humanos altamente calificados en el país. Una parte considerable del aumento presupuestario para el área fue orientada al desarrollo de diversos sistemas de becas para estudiantes de posgrados académicos (y en especial de doctorados), otorgadas por organismos públicos (sean universidades nacionales, CONICET, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica -ANPCyT-, Instituto Nacional de Tecnología Industrial -INTI-, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA-, Comisión Nacional de Energía Atómica -CNEA., e incluso organismos provinciales como la Comisión de Investigaciones Científicas -CIC- de la Provincia de Buenos Aires entre otros). Esto se desarrolló siguiendo experiencias internacionales, y a diferencia de políticas similares implementadas en la región (Emiliozzi, 2016), la experiencia argentina buscó favorecer su formación en el país, lo que resolvía, entre otras cosas, el problema suscitado al momento del retorno de los investigadores de sus estadías en países centrales.

Como consecuencia, hubo un significativo aumento en la cantidad de estudiantes en los posgrados académicos, que impactó luego en un incremento en el número de investigadores. El doctorado devino así en un paso necesario para el ingreso a la Carrera de Investigador Científico en el CONICET (CIC), o, para optimizar las posibilidades de inserción y desarrollo laboral en el sistema universitario.

El actor decisivo de estas políticas fue el CONICET en la medida que fue capaz, en el marco de su proceso de consolidación institucional, de ampliar significativamente el número de becas para estudios de posgrado otorgadas, y de reabrir el ingreso a la carrera de investigador, que estaba congelado desde mediados de la década de 1990 (Emiliozzi, 2016). En el caso de la ANPCyT también podemos verificar un proceso de fuerte incremento de su presupuesto, que crece sustancialmente a partir de 2004 y que, desde 2007, triplica en dólares corrientes los montos que manejaba el organismo en sus primeros años de funcionamiento, lo que también impacta en el aumento de las becas ofrecidas (Angelelli, 2011).

Sin embargo, pasado un primer ciclo en el que la absorción laboral de los nuevos doctores resultó relativamente sencilla por esa vía, la pregunta por qué tipo de doctores se forman y qué inserción laboral consiguen, resulta cada vez más necesaria para producir un diagnóstico preciso que permita la elaboración posterior de nuevas herramientas de política científica y tecnológica. Tal problema se incrementa en el área de las ciencias sociales, en la que las tasas de rechazo en el ingreso a la carrera de investigador científico se presentan altas en comparación con otros campos de conocimiento.

### ***6- Los titulados en doctorados en ciencias sociales***

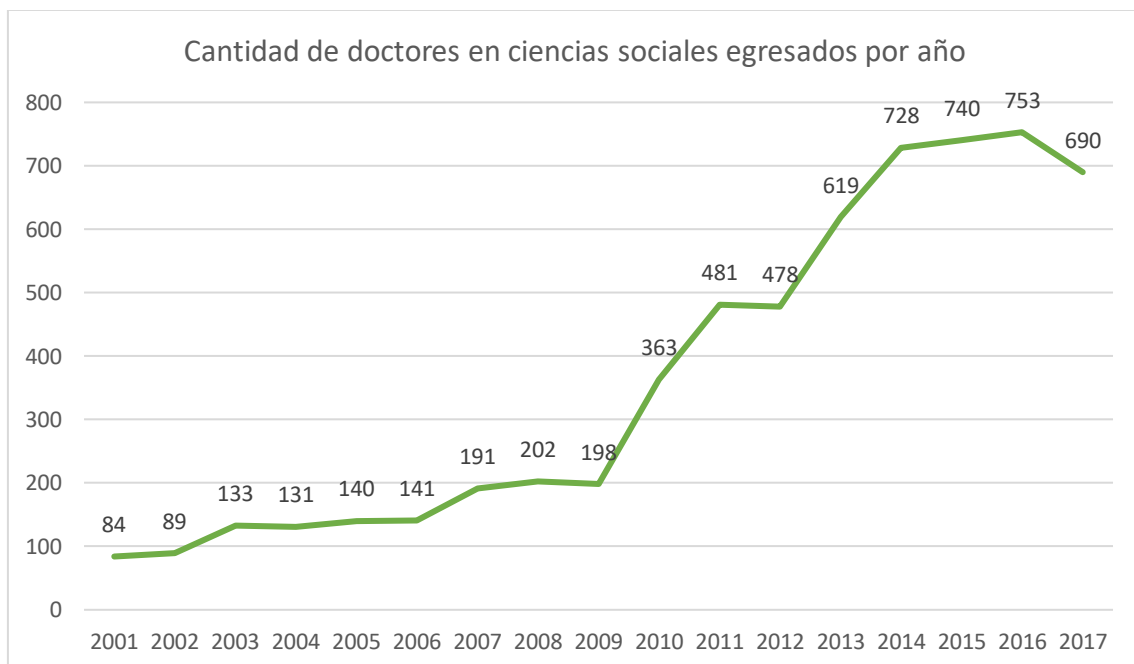
De acuerdo a las estadísticas de la SPU (año 2017) entre el año 2003 y el 2017 se graduaron en el área de Ciencias Sociales –tal como se la define aquí) un total aproximado de 5988 doctores<sup>7</sup>, siendo el año 2016 el que presenta, de acuerdo a este organismo, la mayor cantidad de graduados en toda esa serie (753), en tanto en el año 2017 la cantidad de doctores producidos por el sistema fue de 687. De manera muy llamativa, también de acuerdo a las estadísticas de la SPU, en el año 2017 el 72% de los doctorados en esta área fueron mujeres y el 28% hombres. En ese mismo año, el sistema público produjo el 75%, en tanto el privado el 25%.

---

<sup>7</sup> En las estadísticas de la SPU no se informan las cifras del año 2015. Aquí realizamos un promedio de los que se doctoraron entre los años inmediatamente anteriores y posteriores (2014 y 2016). Esa cifra asciende a 740

La cantidad de doctores en todas las áreas producida por el sistema en el año 2017 fue de 2110, siendo 57% mujeres y 43% hombres, lo que exhibe que la composición del universo de los doctores en ciencias sociales está más feminizada en relación al total<sup>8</sup>. En el año 2017 el porcentaje de doctores en ciencias sociales respecto del total del sistema es de 32,5%, lo que muestra correspondencia con el porcentaje de programas doctorales acreditados vigentes en relación al total. En relación a ese total, el 51% se graduó en el sistema público en tanto el 49% en el sistema privado, exhibiendo una paridad entre ambos sistemas que no existe en la formación de los doctores en ciencias sociales.

Gráfico N° 1



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la SPU

### 6.1- Caracterización sociodemográfica

La encuesta fue respondida por 64,1% de mujeres y 35,9% de varones. Todos ellos han obtenido su grado de doctor entre los años 2003 a 2019 (año de realización de la encuesta), en ese sentido, son definidos como “doctores de reciente graduación”.

<sup>8</sup> Cabe aclarar que no solo en relación al total. Por caso, otra área con un universo usualmente feminizado es el de Ciencias de la Salud. De acuerdo a las estadísticas de la SPU para el año 2017 hubo un 60% de mujeres y un 40% de varones. En comparación con esta área, se puede apreciar con más claridad la particularidad de las Ciencias Sociales.

El 63,9% de ellos se graduaron entre los años 2013 al 2017, apreciándose un pico en la cantidad de graduados en el año 2016 (15,5%), comenzando e descender lentamente en los años subsiguientes: el 2017 apunta 14,1% y el 2018 8,4% (correspondiéndose con la curva del gráfico anterior). Si bien para construir una hipótesis sobre este descenso habría que registrar una mayor cantidad de años en la serie para poder observar una tendencia, es probable que los efectos del proceso político que se inicia en el año 2015 con impactos claramente negativos para el sector científico-tecnológico, sea una de las razones que expliquen esta baja.

Los grupos de edad más numerosos son en primer lugar, los que tienen entre 36 y 40 años (35,9%), en segundo lugar, los que tienen entre 41 y 50 años (28,6%), en tercer lugar, los que poseen hasta 35 años (18,4%) y por último los de más de 50 años (17%).

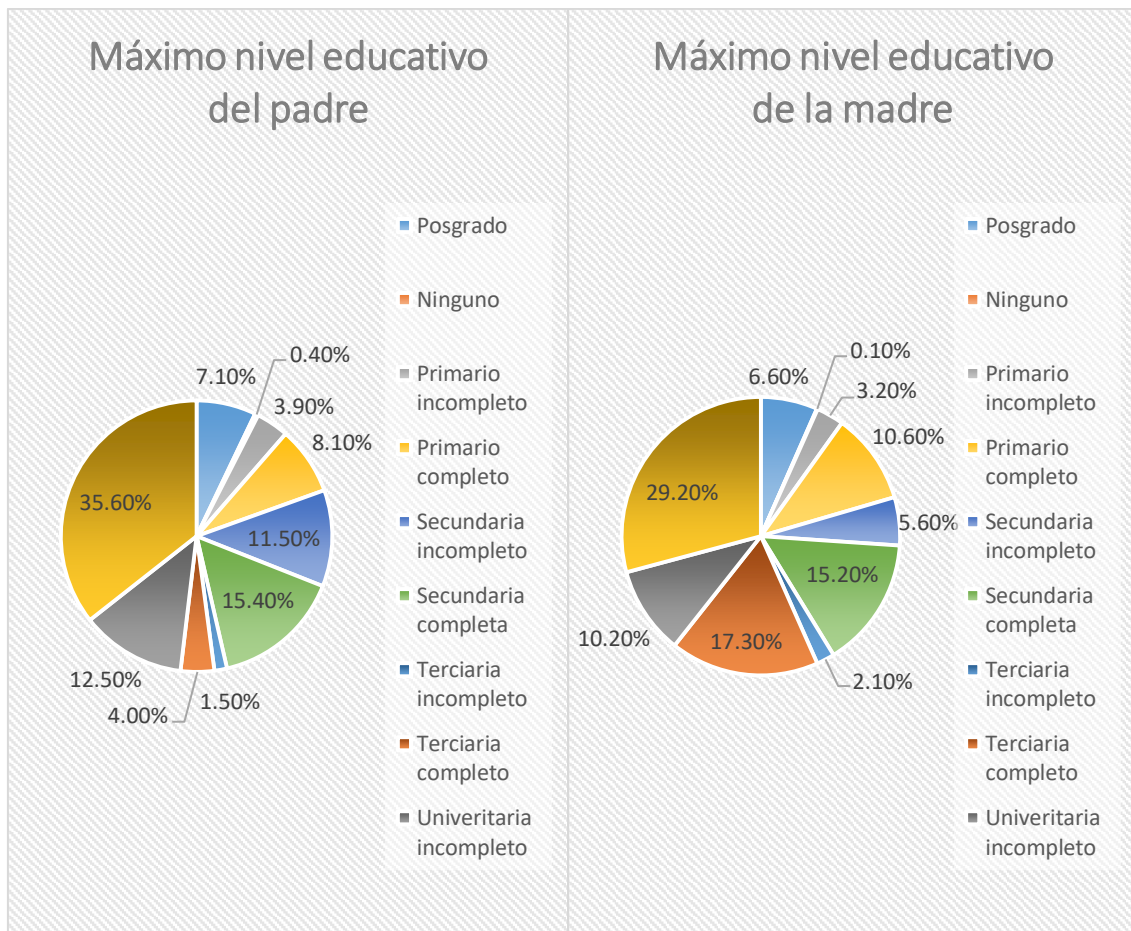
En cuanto al estado civil, la porción más numerosa de los encuestados está casada (34,8%), y el 15,5% posee Unión Civil, en tanto un 31,9% está soltero/a y un 8,3% separado; aquí no se observan diferencias nítidas entre géneros. Sin embargo, a la pregunta de “con quién viven” la amplia mayoría de ellos (71,4%) viven en pareja y apenas un 17,8% viven solos, un 2,3% con los padres y 1,8% con parientes o amigos. En este punto el porcentaje de mujeres que viven en pareja es inferior al de los hombres: 68,9% contra el 76,7%. Pero mientras el 42,8% de los hombres viven con sus hijos, para el caso de las mujeres, ese porcentaje sube al 50,6%.

### ***6.1.1- Nivel de estudios de padres y madres***

El nivel educacional más frecuente en los padres de doctores es el de universitario completo (tanto para padres -35,6%- como para madres -29,2%-). Es bajo el porcentaje de doctores con padres con estudios de posgrado: el 6,9% (un 7,1% tiene al padre con estudios de posgrado, en tanto que un 6,6% tiene a la madre con estudios de ese nivel). Ahora bien, en el otro extremo, el 12% tiene al padre y el 13,8% a la madre con estudios primarios (completos o incompletos) como máxima formación alcanzada. Observado de otro modo, el 57,3% de los doctores tiene al padre y el 64,2% a la madre sin estudios universitarios, por lo que podría decirse

que más de la mitad de ellos (60,7%) pueden ser primera generación de universitarios.

Gráficos 2 y 3



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

A la hora de observar según el rango de edad de los doctores el nivel de estudios alcanzado por sus padres, se evidencian algunas particularidades:

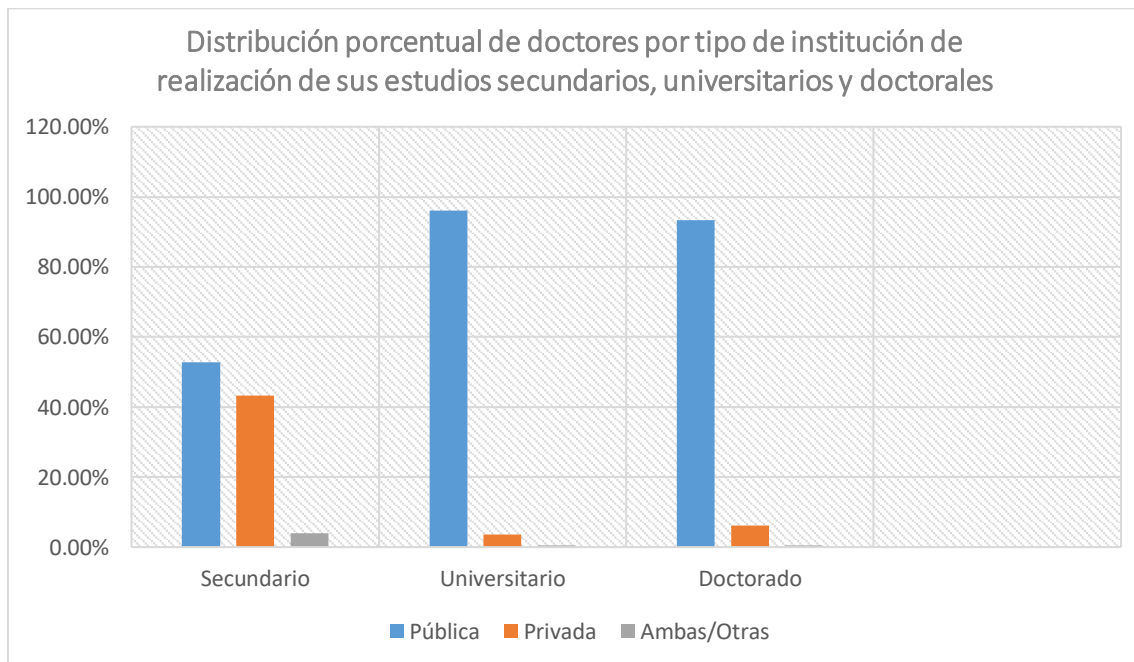
- el grupo de doctores mayores de 50, tiene, en mayor proporción, “madres” con estudios primarios (25,9%) y secundarios completos (22,2%). Aquí, el porcentaje de padre/madre con estudios universitarios completos desciende a 8,9%.
- los doctores que se ubican dentro de los rangos de edad de hasta 35 años, son los que tienden a tener mayor proporción de padres y madres con

estudios universitarios completos (promediando un 43,5%), En la escala de edad que va de 36 a 40 años el porcentaje de padres con estudios universitarios es elevado (42,3%) pero desciende al considerar a las madres (35,2%).

## 6.2. Estudios previos y procedencia

El análisis de los estudios previos de los profesionales con doctorado muestra en principio que, respecto a los estudios secundarios, una mayoría asistió a colegios públicos (52,8%), en tanto a privados el 43,2% y a ambos el 4,0%. Esta diferenciación casi por mitades en la formación secundaria, se modifica fuertemente en la instancia del grado, en el que se observa que el 96,1% se formó en la universidad pública y el 3,5% en la privada. Respecto a la formación doctoral apenas se observa variación con el nivel anterior, puesto que el 93,4% obtuvo su doctorado en instituciones públicas, el 6,1% en privadas y el 0,5% en universidades extranjeras.

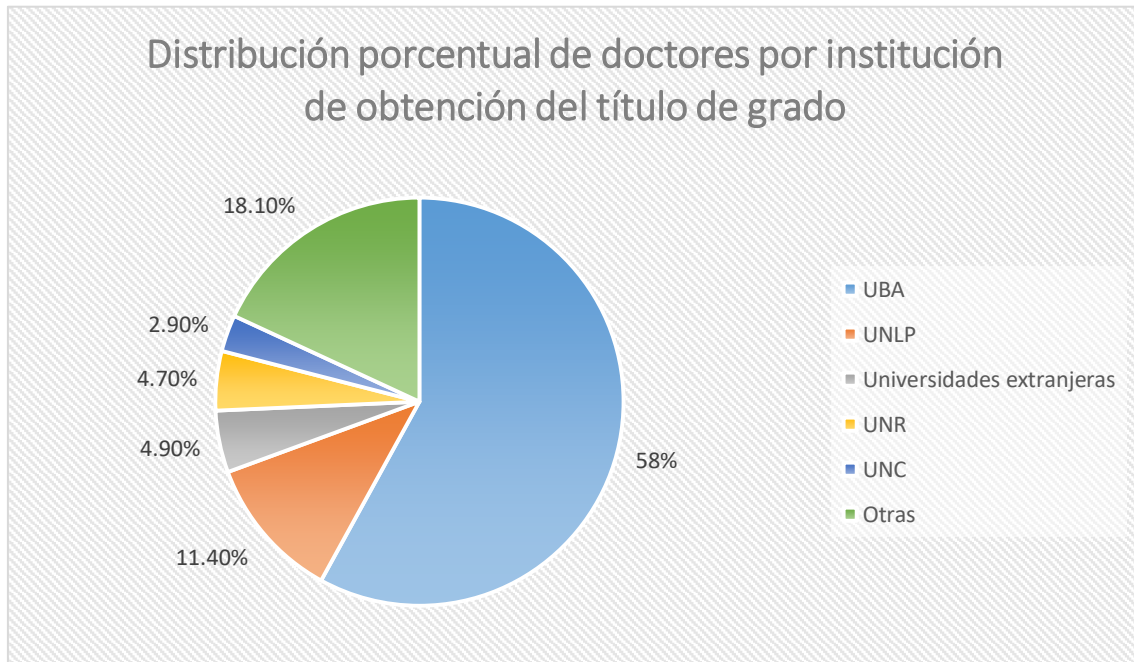
Gráfico N° 4



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Los doctores en ciencias sociales encuestados han realizado sus estudios de grado mayormente en el país; solo un 4,9% lo ha hecho en una universidad del extranjero. Si bien ese porcentaje es exiguo, es el tercero en importancia luego de quienes han realizado sus estudios de grado en la Universidad de Buenos Aires – UBA- (58%), y la Universidad Nacional de La Plata –UNLP- (11,4%). Luego, en el cuarto y quinto lugar siguen la Universidad Nacional de Rosario –UNR- con 4,7% y la Universidad Nacional de Córdoba –UNC- con 2,9%.

Gráfico N° 5

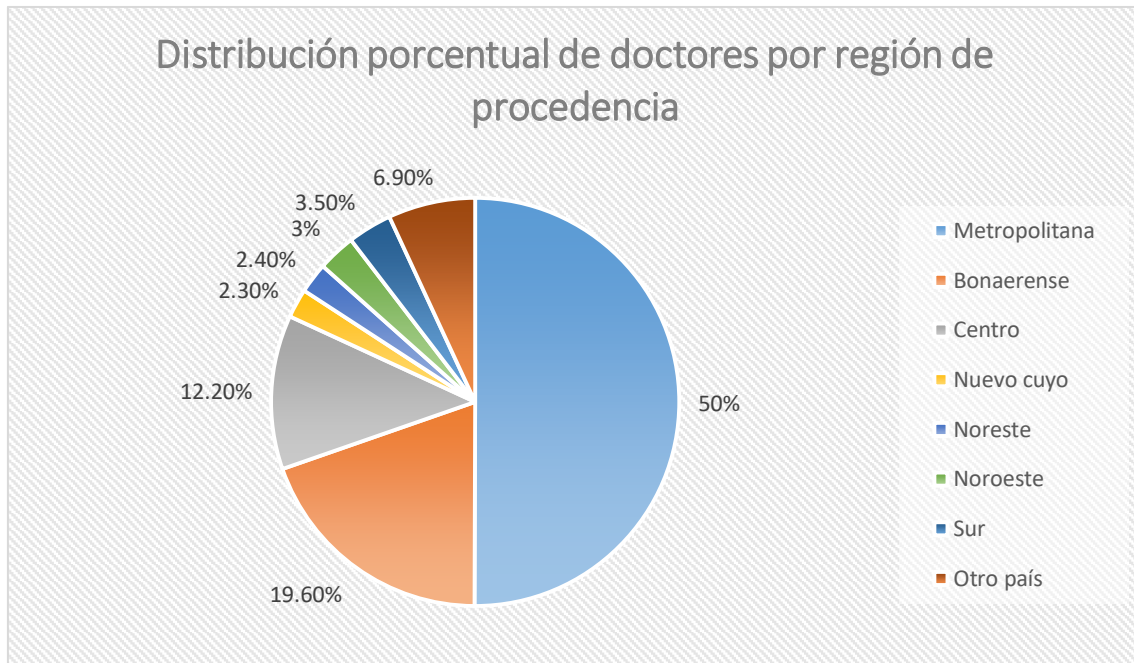


Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Respecto de la procedencia<sup>9</sup>, la mitad proviene de la región Metropolitana (50%), una porción menor de la región Bonaerense (19,6%) y otra de la región Centro (12,2%), en tanto el resto de las regiones representan el 11,2% y los que proceden del extranjero son el 6,9% como se expresa en el gráfico 6.

<sup>9</sup> Las regiones que hemos utilizado en este estudio son las definidas en la CRES

Gráfico 6



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

El cruce de la procedencia con las instituciones en las que se han formado nos permite apreciar que los doctores que son originarios de la región Metropolitana han obtenido su título de grado –en su gran mayoría (85,6%)– en la UBA y luego han continuado sus estudios doctorales en la misma institución, puesto que el porcentaje es prácticamente el mismo (85,1%), dato que exhibe un comportamiento claramente endogámico en el proceso formativo. El resto de los doctores que provienen de esa región, han cursado su grado en la UNLP (4,3%) y realizaron allí mismo su doctorado (4,8%) o realizaron sus estudios de grado y doctorales en otras universidades de la región Metropolitana: no se aprecian migraciones hacia universidades de otras regiones (UNC o UNR por caso). En ese sentido, se destaca una identidad de porcentajes entre los estudios de grado y doctorales de quienes provienen de la región metropolitana.

Respecto de los que provienen de la región Bonaerense, han cursado los estudios de grado tanto en la UBA como en la UNLP (39,4% y 38,1% respectivamente) y el resto se reparte entre los que se formaron en el resto de las universidades de la



provincia de Buenos Aires (Universidad del Centro, de Lujan, de Mar del Plata – UNMDP- y otras del conurbano). Sin embargo, al hacer la elección para cursar el doctorado, la UBA aumenta su capacidad de atracción, llevando su porcentaje a 49,7%, en tanto la UNLP pierde un porcentaje reducido de estudiantes en el tránsito entre el grado y el doctorado: desciende a 34,8%. A la vez, se incrementa el porcentaje de los que eligen instituciones del conurbano, como por ejemplo la Universidad Nacional de Quilmes –UNQ- que llega a captar el 6,5% de los doctorandos en desmedro de otras instituciones de la provincia (UNMDP, de Luján o Universidad del Centro).

Los doctores que proceden de la región Centro han hecho sus estudios de grado mayormente en la Universidad de Rosario (32%), seguido de la Universidad de Córdoba (17,5%) y luego la UBA (16,5%). En la UNLP han hecho sus estudios de grado un 9,3% de los doctores que provienen de la región Centro, en tanto el porcentaje restante lo reparten entre la Universidad de Entre Ríos, Río Cuarto y El Litoral. Sin embargo, al momento de elegir la institución en la que cursar los estudios doctorales, una mayoría elige la UBA (48,5%) y un porcentaje menor elige seguir en la UNR (24,7%) con lo que se aprecia que esta institución no alcanza a retener en el doctorado a sus estudiantes de grado. En porcentajes menores, aparecen instituciones como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO- y la Universidad de San Andrés.

Los que proceden de otras regiones se agruparon como “Resto del país” para poder dimensionarlos, puesto que apenas alcanza al 11,2% de los doctores. Allí nuevamente aparece la UBA como principal elección para los estudios de grado (37,1%), y luego siguen la UNCUYO (10,1%) y la UNC (6,7%) al igual que la Universidad de Tucumán. También en menor medida han estudiado en la Universidad del Noroeste el 4,5% de los casos y en la UNR el 3,4% igual que los que vienen de la Universidad de Santiago del Estero. Aquí, a diferencia de quienes provienen de otras regiones, se eleva el porcentaje de los que afirman haber estudiado el grado en una universidad del extranjero: el 2,2% de los doctores. También, para quienes proceden del “resto del país”, la elección principal para

hacer el doctorado es la UBA (56,2%). Luego, en la escala de preferencias aparece la UNLP con 12,4% de los casos. Pero a diferencia de quienes provienen de las regiones señaladas anteriormente, para este caso, FLACSO se ubica en el tercer lugar de preferencia con el 5,6% de las elecciones y la Universidad de Quilmes (UNQ) luego con el 4,5%. Las universidades de las regiones que se agrupan detrás de “resto del país” reciben porcentajes menores: UNCUYO 4,5%, Universidad de Tucumán 3,4%, la del Noroeste 2,2% y la de Misiones 1,1%.

Por último, hay un porcentaje no menor de doctores (6,7%) que procede del extranjero. En este caso, la mayoría responde haber hecho también sus estudios de grado en universidades del exterior (58,2%); luego un 12,7% mencionó la UBA y un 10,9% la UNLP. Sigue en la escala de preferencias FLACSO (5,5%), la UNR con el 3,6% de las preferencias al igual que la Universidad Austral que aparece en estas escalas de preferencias por primera vez. Para el doctorado, sin embargo, la mayoría opta por la UBA, la UNLP y FLACSO (38,2%, 25,5% y 14,5% respectivamente). Luego, la Universidad de San Martín –UNSAM- es también una opción para este grupo (5,5%), en tanto quienes habían realizado la elección en el grado por la Austral, la vuelven a elegir para su doctorado, puesto que conserva el mismo porcentaje.

196

### ***6.2.1. Disciplinas de formación***

Las disciplinas a las que pertenecen sus títulos de grado son variadas, pero se destaca la preeminencia de la Sociología (31,6%) y Ciencias de la Información y la Comunicación (14,8%). Luego siguen Ciencia Política (11,8%), Educación (8%), Antropología (6,4%) –con el mismo porcentaje que Economía y Administración (6,4%)-, Historia (3,5%), Servicio social (2,8%) y Psicología (2,2%). El resto de las disciplinas de las cuales provienen los doctores encuestados están por debajo del 2%.

No obstante, se aprecian variaciones en estos porcentajes si se las compara con las edades de los doctores. La sociología desciende a 20,7% entre los mayores de 50 años, con muy poca diferencia con los egresados de Ciencias de la Educación, que asciende a 17,8%. Los graduados en Ciencias de la Información y la Comunicación

alcanzan 19,4% entre los que se encuentran entre 41 y 50 años, coincidiendo este pico con el incremento que experimentara la matrícula en esa carrera en los años '90. Ciencia Política, por su parte, presenta un porcentaje bajo de doctores graduados en esa disciplina entre los mayores de 50 años (4,4%), tal porcentaje crece entre los menores de 50 años, correspondiéndose este aumento también con un incremento de la matrícula de esa carrera luego de recuperada la democracia y, también, a causa de la creación de la carrera en la UBA. Psicología tiene un porcentaje relevante de doctores entre los mayores de 50 años (7,4%), pero desciende entre los menores de 50 años. La carrera de Demografía y Geografía expone también esa misma tendencia: en tanto entre los mayores de 50 años tiene 4,4% de doctores originados en esa carrera, luego ese porcentaje desciende hasta prácticamente desaparecer entre los menores de 35 años (0%). El porcentaje que pierden con el correr de los años, podría explicar el incremento de carreras como Sociología en los años posteriores. Con Antropología ocurre a la inversa; en tanto entre los mayores de 50 años posee 3,7% de doctores graduados en esa carrera, luego entre los menores de 50 duplica ese porcentaje, alcanzando un promedio de 7% en las escalas etarias siguientes.

El cruce por género, arroja que, si bien la mayoría de los aquí encuestados son mujeres (recordemos que los porcentajes son 35,6% varones, 63,7% mujeres y 0,7% otros -lo que revela los límites de un análisis binario de la división por género-), esa diferencia se mantiene en el caso de disciplinas como la sociología (en la que prácticamente se copian los porcentajes de la encuesta), pero se profundiza en disciplinas como Ciencias de la Información y la Comunicación (69,7% mujeres y 30,3% varones), Educación (80,3% mujeres y 19,7% varones) y Antropología (83,0% mujeres y 17,0% varones). Tal tendencia disminuye en disciplinas como Ciencia Política, (50,5% mujeres y 49,5% varones) e Historia/Filo/Letras (52,1% mujeres y 47,9% varones) en las que se observa mayor paridad y se invierte en Economía y Administración (45,3% mujeres y 52,8% varones).

Cuadro N° 2

Distribución porcentual de los doctores por disciplina del grado y género

Sexo	Disciplinas								
	Sociología	Cs de la Información y la Comunicación	Ciencia Política	Educación	Antropología	Economía y administración	Historia / Filosofía	Otras Sociales	Otras
Femenino	60,4%	69,7%	50,5%	80,3%	83%	45,3%	52,1%	72,5%	67,3%
Masculino	38,1%	30,3%	49,5%	19,7%	17%	52,8%	47,9%	26,1%	32,7%
Otro/a	1,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,9%	0,0%	1,4%	0,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

**6.2.2. Otra formación de posgrado**

Respecto a otra formación de posgrado, entre especializaciones y maestrías hay un 71,5% de los doctores que tienen formación de posgrado previa al doctorado. Sin embargo, no hay uniformidad si se lo cruza con las edades de los doctores. Entre los mayores de 40 años se incrementa el porcentaje de los que tienen posgrados previos, en especial, es más alto el porcentaje de los que tienen especializaciones entre los mayores de 50 años. Lo mismo ocurre con las maestrías, aún cuando la diferencia entre las escalas etarias es menor. Como se ha visto antes, esto se debe a las diferentes velocidades con las que se han desarrollado los posgrados a nivel local. En tanto las especializaciones y las maestrías explotaron en la primera mitad de los '90, los programas doctorales, en especial los de ciencias sociales, se desarrollaron luego de los 2000.

### Cuadro N°3

Distribución porcentual de doctores por posgrados previos y edades

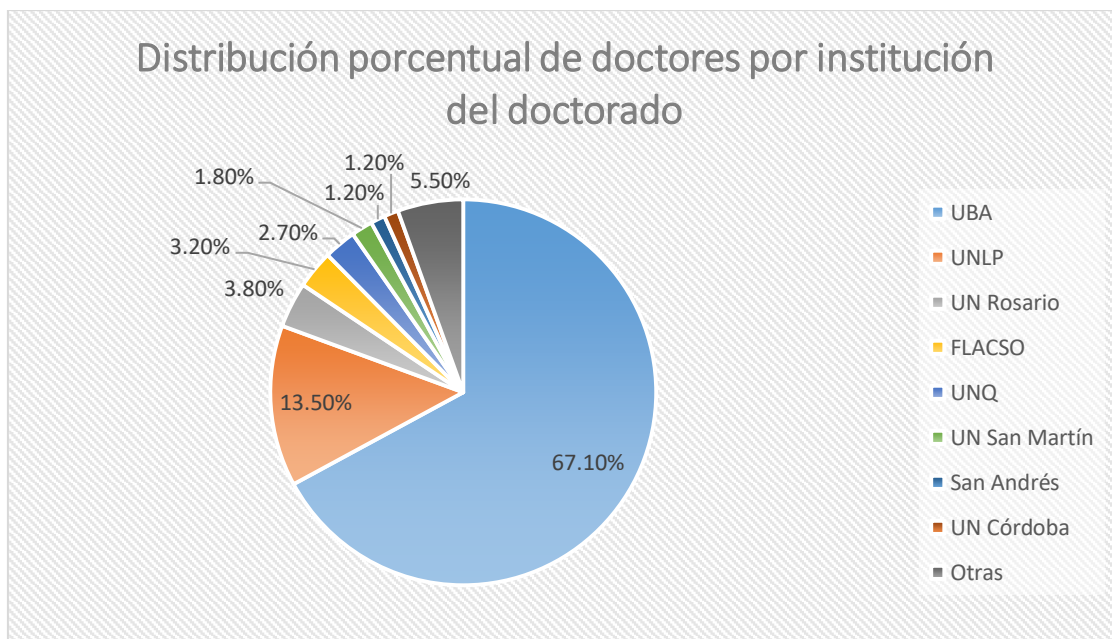
Posgrados	Edades				
	Menos de 35	36 a 40	41 a 50	Mas de 50	Promedio
Especialización	6,8%	9,5%	20,3%	31,9%	15,8%
Maestrías	50%	47,7%	63,4%	62,2%	55,7%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

### 6.3- Instituciones de los doctorados

Un gran porcentaje de los encuestados ha obtenido su título de doctor en la UBA: el 67,1%. La UNLP, por otra parte, aparece como la segunda institución en orden de importancia en la producción de doctores en ciencias sociales: 13,5%. Entre estas dos instituciones producen el 80,6% de los doctores en esta área, pero en tanto a UBA no solo retiene, sino que incrementa la relación entre sus egresados del grado y sus doctorados, la UNLP no alcanza a retener a sus graduados a la hora de la elección de una carrera de doctorado.

Gráfico N° 7



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Si observamos la institución en la que han cursado sus estudios doctorales diferenciado según rango de edad, observamos que las variaciones más significativas ocurren entre quienes responden haber cursado sus estudios doctorales en FLACSO: en tanto entre los mayores de 40 hay un 5,7% que se formó en esa institución, entre los que tienen hasta 35 años ese porcentaje desciende a 0,7%. Lo mismo ocurre –con porcentajes menores- entre los que se formaron en la Universidad del Salvador –USAL-, la Universidad Católica Argentina –UCA- o San Andrés. En ellas los porcentajes en mayores de 50 están en el orden del 2,2%, descendiendo prácticamente a 0 en los que tienen hasta 35 años. Desde luego que un proceso inverso ocurre con las universidades del conurbano que consolidaron programas doctorales posgrados sólidos. Los casos de la UNQ -que de tener un 0.7% entre los mayores de 50 pasa a convocar el 3,4% entre los que tienen hasta 35 años-, y de la UNSAM que pasa de 0% a 2,1% son ejemplos claros de los cambios en la elección de instituciones para realizar los estudios doctorales desde que se comenzaron a consolidar localmente, debido a cambios en la oferta de cursos y en las condiciones de la cursada.

200

#### ***6.4- Financiamiento de los estudios de doctorado: Las becas doctorales***

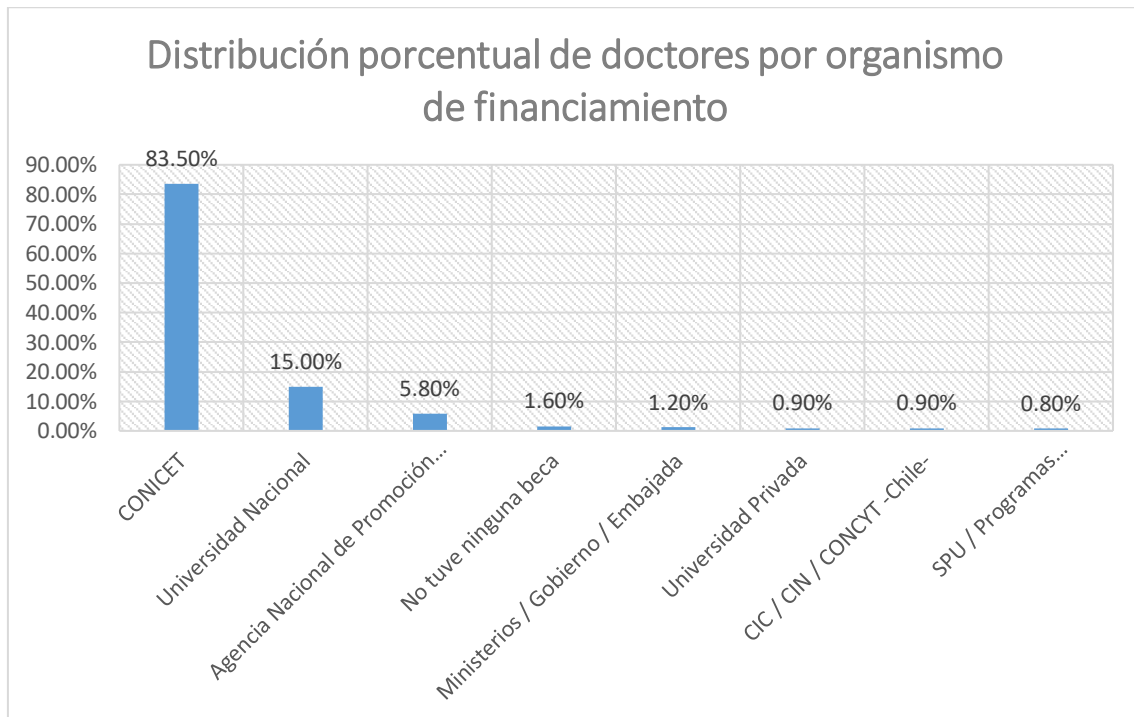
Para el caso de los profesionales con doctorado en ciencias sociales en el país, las becas y subsidios del Estado han constituido las fuentes primarias de financiamiento de doctorado (el 77,9% declara haber realizado su doctorado con una beca) en tanto el 22,1% restante realizó los estudios doctorales con financiamiento propio, ya sea a través de su trabajo previo en el sector gubernamental o privado, actividades docentes y de investigación o apoyos familiares y ahorros personales.

Sin dudas que estos porcentajes se alteran al discriminar por edades. Entre los menores de 40 años prácticamente el 95% declara haber tenido una beca que le financió sus estudios doctorales, en tanto entre los mayores de esa edad el porcentaje disminuye, apreciándose más claramente ello entre los mayores de 50, puesto que solo accedió a una beca el 30,4%.

En cuanto al género, se aprecia también una diferencia entre mujeres y varones: el 81,7% de las mujeres afirma haber obtenido una beca, en tanto que de los varones la obtuvo el 71%.

De los organismos que han actuado como financiadores de los estudios doctorales, sobresale con claridad el CONICET (83,5%), en tanto las universidades nacionales han financiado solo al 15,0% de los doctores consultados. La Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), por otra parte, financió, a través del FONCyT, al 5,8% de los doctores. En este caso, es importante resaltar que un porcentaje de los encuestados (10%) tuvieron financiamiento compartido por dos instituciones. Los casos más frecuentes dentro de ese porcentaje han combinado el financiamiento entre CONICET y ANPCyT o CONICET y Universidad.<sup>10</sup>

Gráfico N° 8



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

<sup>10</sup> La posibilidad de haber tenido más de un financiamiento a lo largo de la formación doctoral explica que la sumatoria de porcentajes no de 100%.

Es de subrayar que un amplio porcentaje de los doctores obtuvo la beca en la primera postulación (68,5%) en tanto el resto debió postular más de una vez para su obtención. Aquí, el porcentaje de éxito en la primera postulación se incrementa con la edad: el 80,5% de los mayores de 50 ha alcanzado a obtener su beca en la primera postulación. En la medida que este grupo etario ha terminado su doctorado, en su mayoría (65,4%) entre el año 2013 al 2019, es posible suponer que también el incremento del éxito en la primera postulación se debe a programas especiales del sistema para estimular la doctoración de quienes se encuentran con una posición en la universidad.

La gran cantidad de doctores que han financiado sus estudios con becas o subsidios de organismos estatales marca un contraste con los resultados que arrojaban estudios anteriores. En un estudio realizado en el año 2005 que analiza las trayectorias de profesionales con doctorado en Argentina<sup>11</sup>, para el universo total de doctores, se apreciaba que el 41% de los encuestados se encontraban con empleo estable de dedicación exclusiva (fundamentalmente en universidades e institutos de investigación) durante el cursado del doctorado que les habría permitido financiar sus estudios, mientras que el 37% había podido financiar sus estudios doctorales con una beca o un subsidio del Estado. De la comparación, más allá de que los universos no son exactamente los mismos (población de doctores vs población de doctores en ciencias sociales) se aprecia que prácticamente se duplicó la cantidad de quienes recibieron becas para realizar su doctorado en la década siguiente, lo que demuestra la clara incidencia de la política pública para formar recursos humanos altamente calificados, en especial vía CONICET.

### ***6.5. Duración de los estudios de doctorado***

La duración de los estudios se vincula con una multiplicidad de variables que abarca desde la dedicación de los estudiantes, la forma que asume el seguimiento del desarrollo del estudiante de doctorado, así como la situación diferencial del

---

<sup>11</sup> Nos referimos al desarrollado por el Observatorio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Secretaría de Ciencias, Tecnología e Innovación en el marco del Programa "Trayectoria de profesionales con doctorado" OCDE/UNESCO/Eurostat, basado en una encuesta dirigida a profesionales con doctorado realizada entre los meses de octubre de 2005 y marzo de 2006.



financiamiento de los estudios. En este sentido, la beca deviene en un condicionante para culminar el doctorado en el tiempo de su transcurso. Asimismo, los estudiantes de medio tiempo pueden estar volviendo a la formación superior luego de haber tenido experiencia en el campo profesional, o de tenerla en simultáneo al desarrollo de sus estudios doctorales, lo cual también repercute sobre la duración de la carrera.

En la experiencia europea, por caso, la duración de los programas de doctorado prevista en tres años, es cumplimentada en un bajo porcentaje y habitualmente se señala que se requiere revisar la duración de la estructura de tres años para el doctorado.

En nuestro estudio se observa que el 40.9% de los doctores destinaron cinco años en obtener el doctorado y que los que demoraron más de 5 años corresponden al 34%. Los que están por debajo de los 5 años son el 25% de los doctores. Se observa que, entre los que demoraron 5 años, hay una diferencia entre varones y mujeres. En tanto el 44% de los varones se doctoraron en ese plazo, las mujeres lo hicieron en un porcentaje menor, el 39,3%, mientras que entre los que se demoraron más de 5 años, la relación se invierte: el 30% de los varones y el 36,3% de las mujeres.

La maternidad es una causa visible que incide en la demora en la finalización de los estudios doctorales. Entre los encuestados, el 28,6% afirma haber tenido hijos durante el doctorado, siendo las mujeres las que tienen un porcentaje mayor: el 30,2 % contra el 26,1% de los hombres. Entre ellas, si bien la mayoría accedió a la licencia (57,9%), hay un porcentaje no menor (42,1%) que no la solicitó o no la obtuvo.

Según rango de edad, puede verse que:

- Entre los menores de 35 años el porcentaje de los que culminaron su doctorado en 5 años es de 59,6%, en gran medida, como veremos, a causa de las becas otorgadas por los organismos pertinentes –en especial CONICET-, mientras que quienes finalizan su doctorado en más de 5 años son el 19,8%.

- A medida que se avanza en la escala etaria, van descendiendo los porcentajes de quienes culminan su doctorado en 5 años. En quienes tienen más de 50 años, ese porcentaje es de 27,4%, en tanto se incrementa el porcentaje de quienes lo culminan en más de 5 años: 40,7%.
- Entre los mayores de 50 años también es mayor el porcentaje, en relación a las otras escalas etarias, de quienes finalizan sus estudios doctorales en menos de 5 años: en tanto entre los mayores de 50 ese porcentaje es del 31,9%, entre los menores de 35 es de 20,6%.

Cuadro N° 4

Distribución porcentual de doctores por duración del doctorado por rango de edades

Duración del doctorado	Hasta 35 años	De 36 a 40 años	De 41 a 50 años	Más de 50 años
Menos de 3 años	1,4%	1,4%	1,8%	0,0%
3 años	4,1%	6,7%	7,5%	15,6%
4 años	15,1%	13%	18,1%	16,3%
5 años	59,6%	43,2%	36,1%	27,4%
6 años	16,4%	21,8%	18,9%	18,5%
Más de 6 años	3,4%	14%	17,6%	22,2%
<b>Total general</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

204

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Cuadro N° 5

Distribución porcentual de doctores por duración del doctorado según sexo

Duración	Femenino	Masculino
Menos de 3 años	1,3%	1%
3 años	8,2%	9,2%
4 años	14,9%	15,7%
5 años	39,3%	44%
6 años	20,8%	16,7%
Más de 6 años	15,5%	13,3%
<b>Total general</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

## 6.6- El posdoctorado

La revalorización del concepto de educación permanente probablemente constituya uno de los eventos más importantes ocurrido en la historia de la educación en las últimas décadas, debido a que el enfoque tradicional de estudiar para obtener un título y ejercer para siempre su vida laboral con ese saber cambió por un nuevo escenario marcado por prácticas de educación permanente a través de diversas modalidades de los estudios de postgrados (IESALC, 2006).

La capacitación permanente se está convirtiendo en una parte integral de la vida laboral, lo cual promueve, no sólo un cambio en la composición demográfica de las instituciones de educación superior (en tanto que aumenta la cantidad de estudiantes de posgrado) sino también las relaciones entre las instituciones de educación superior, investigación y productivas. A nivel local, a esto debe agregarse como argumento que las posiciones posdoctorales son, en ocasiones, concebidas como una etapa transicional entre la finalización de la beca doctoral y el ingreso a carrera (CIC) en el CONICET, o la conquista de una posición en el sistema universitario.

Según cifras del año 2019 de CONICET, hay 10.245 becarios, de los cuales 2.480 (el 24,21%) son posdoctorales<sup>12</sup>, de ese total, una amplia mayoría (61,5%) son mujeres. En relación al año 2007, por caso, en el que había 605 becas *posdoc*, ese porcentaje representaba el 12% sobre el total de becas, duplicándose en más de una década.

En el caso de las Sociales y Humanas, el porcentaje de las becas posdoctorales es de 25,3 en relación a otras áreas, teniendo el área de las Ciencias Agrarias, de la Ingeniería y de Materiales un porcentaje apenas mayor: 27,5%.

De los doctores encuestados, el 20% tiene estudios posdoctorales, un 15 % lo está cursando al momento de la encuesta y –entre ellos- un 70% lo hace con una beca *posdoc* del CONICET

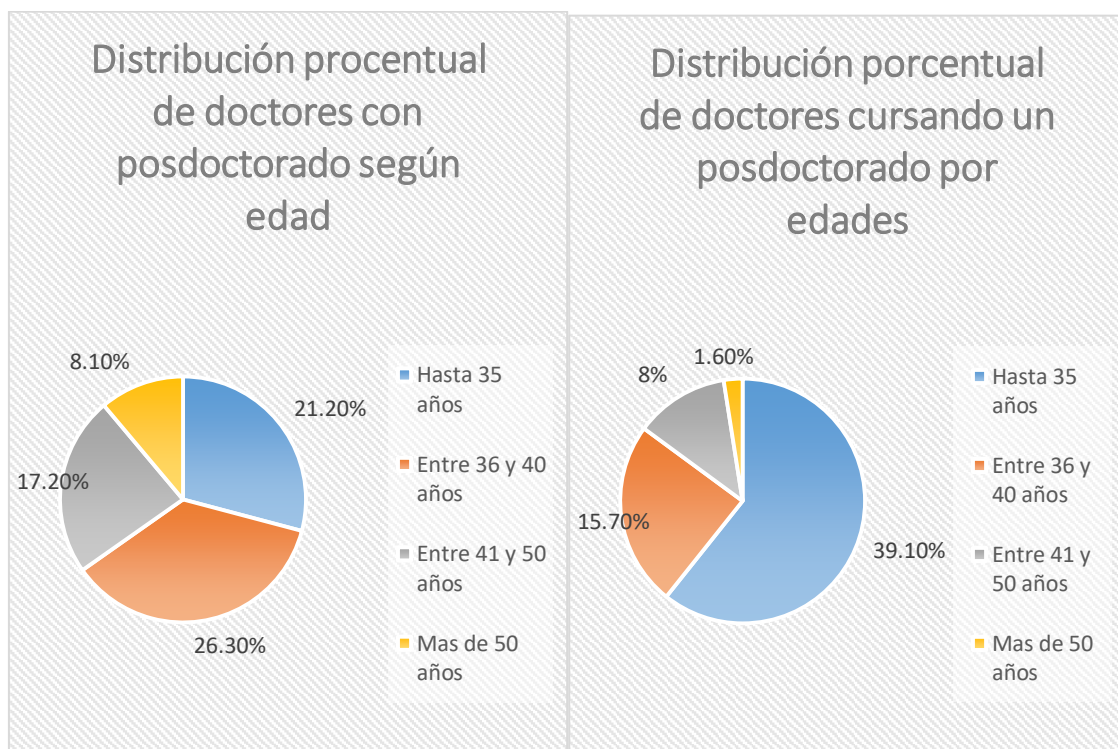
---

<sup>12</sup> Se debe tener en cuenta hacia el año 2019 el incremento de la cantidad de prorrogas de becas posdoctorales por los cambios ocurridos en el cronograma de las convocatorias de ingreso a la CIC.

Las Becas Postdoctorales del CONICET duran hasta 2 años. En ese sentido, el 55,5% de los encuestados han cumplimentado sus estudios posdoctorales en ese período de tiempo, el 31,7% en un año o menos, en tanto que el 11,2% lo finalizó en más de dos años.

Del total de doctores con posdoctorado finalizado, la mayor proporción se encuentra entre los que tienen entre 36 y 40 años (26,3%) y descende en las siguientes escalas etarias, llegando a 8,1% entre los mayores de 50. Entre los menores de 35 el porcentaje es de 21,2% pero se eleva fuertemente entre quienes sostienen estar cursando estudios posdoctorales (39,1%).

Gráfico N° 9 y 10



Fuente: elaboración propia en base a datos de la encuesta Proyecto PICT 2016-1156

Las instituciones en donde los doctores consultados manifestaron haber cursado sus estudios posdoctorales son, en su mayoría, la UBA (29,8%), universidades extranjeras (23,8%) y CONICET (19,8%). Luego siguen en orden descendente la UNLP y en porcentajes similares, las universidades del conurbano (en especial la

UNQ y la UNSAM) y las tradicionales (UNC y UNR). Las instituciones extranjeras en donde se han cursado estudios posdoctorales son mayormente de países de la región, en especial Brasil o México, seguidos por Colombia o Chile. EEUU y Canadá son referidos también como países elegidos para realizar estudios de este tipo. De Europa se destacan instituciones de España, Portugal, Francia o Alemania.

## *7. Reflexiones finales*

De este primer ejercicio analítico sobre la trayectoria de los doctores en ciencias sociales, es posible desprender una serie de características de esta población, pero a la vez, también de la política pública que ha incidido en su formación y crecimiento.

En síntesis, puede decirse que la formación se caracteriza por:

- haber obtenido el doctorado en su gran mayoría, en universidades públicas;
- tener otros estudios de posgrado previos al doctorado. El 71,5% ha cursado estudios de maestría o de especialización (Especialización: 15,8%, Maestría: 55,7%);
- no poseer, en su mayoría, estudios posdoctorales (68%). El 19,9% los completó, en tanto que el 12% los está cursando al momento de realización de esta encuesta;
- tener en su gran mayoría un título de doctor en ciencias sociales (64%), seguido de un doctorado en ciencias de la educación (8,1%), antropología (8%) y ciencias de la comunicación (6,7%);
- haber demorado cinco años en culminar el doctorado (40,9%), aunque para los mayores de 50 años el tiempo en culminar su doctorado ha sido menor (el promedio para esta escala etaria es de entre 3 y 4 años (31,9%). Entre los menores de 35 el porcentaje de los que lo culminan en 5 años es del 59,6%;

- haber obtenido el título entre los 31 a 35 años (46,3%);
- haber financiado el doctorado mayoritariamente a través beca (77,9%); en los dos extremos etarios se invierten los porcentajes: en tanto en los jóvenes hasta 35 años el 95,2% tuvo beca doctoral, en los mayores de 50 solo el 30,4% tuvo ese financiamiento.

Por otra parte, se ha observado una clara concentración geográfica de los espacios de formación, en especial los doctorados, aun cuando se presenten ofertas de manera más difundida en otras regiones en la última década y media. La UBA es un gran polo de atracción para la formación en este nivel teniendo el doctorado en ciencias sociales, entre otros, con el mayor número de estudiantes y graduados.

En ese sentido, se evidencia una movilidad interna de los doctores en ciencias sociales residentes en el país, al menos, en dos ocasiones: hacia la Provincia de Buenos Aires y el área metropolitana para la realización de los estudios de grado y hacia el área metropolitana específicamente para la realización del doctorado.

El área de las Ciencias Sociales se presenta fuertemente feminizada. El porcentaje de mujeres tituladas de doctoras en el año 2017 según cifras de la SPU, como hemos visto, es sustancialmente mayor a otras áreas del conocimiento. La creciente participación de las mujeres entre los titulados de doctores en ciencias sociales es un dato a subrayar, porque el crecimiento y la expansión de esta área en los últimos tiempos debe ser comprendido a partir de la incorporación de la mujer a la investigación. A la vez, esta cualidad no parece replicarse en otros países de la región, ni tampoco en los países centrales.

Por último, el impacto de la política destinada a formar recursos humanos altamente calificados desde el año 2005 en adelante es indudable, no sólo porque se ha advertido un crecimiento sostenido del acervo de doctores, sino porque en el área de las Ciencias Sociales ese crecimiento ha trascendido lo cuantitativo. Mientras que históricamente esta área ha ocupado un lugar marginal en la conformación del sistema científico, en el último período se ha dado una revalorización y un crecimiento del campo en términos absolutos y relativos. El

debate, en adelante, debe ser dado no solo en relación al financiamiento del sector y al mejoramiento de las condiciones de ejercicio de la profesión, sino también en lo que atañe al fortalecimiento de los lazos y los vínculos con la política pública. La investigación social y la generación de conocimiento nuevo -realizado en un ámbito académicamente exigente- nos ofrece herramientas para comprender problemas sociales y, sobre esta base, diseñar y calibrar la política pública. Pero las Ciencias Sociales también enriquecen el debate ciudadano. Ante las visiones empobrecidas que asocian el desarrollo sólo con la expansión de la economía o la innovación tecnológica, conviene recordar que es una construcción colectiva y multifacética, que demanda un aporte sustantivo de las Ciencias Sociales.

### *¿Cómo se cita este artículo?*

EMILIOZZI, S. (2020). Los/as Doctores/as en Ciencias Sociales en Argentina. Un análisis de sus trayectorias formativas. *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 179-212. Recuperado de: [link]

209

### *Bibliografía*

Albornoz, M y Gordon, A. (2011) “La política de ciencia y tecnología en Argentina desde la recuperación de la democracia (1983-2009)”, en M. Albornoz y J. Sebastián (eds.), *Trayectorias de las políticas científicas y universitarias de Argentina y España*, Madrid, CSIC.

Albornoz, M; Luchilo, L (2005): *Argentinean doctorate holders’ careers: issues and problems*. Documento de Trabajo N°: 24. “Workshop on User Needs for Indicators on Careers of Doctorate Holders”, OECD-UNESCO-EUROSTAT.

Angelelli, P. (2011): “Características y evolución de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica”, en Porta y Lugones (dir), *Investigación científica e Innovación Tecnológica en Argentina*, Bernal, UNQ.

Burawoy, M. (2014) (Ed.): “Precarious Engagements”, *Current Sociology*, Vol. 62, Num. 2, Marzo, ISA.

Burawoy, M. (2004): "For Public Sociology." Address to the American Sociological Association, Agosto ASA.

CONEAU (2020): Indicadores posgrados acreditados, Buenos Aires

Cyranoski, D; Gilbert, N; Ledford, H; Navar, A y Yahia, M. (2011): "Education: The PhD factory. The world is producing more PhDs than ever before. Is it time to stop?" Published online 20 April 2011. Nature 472, 276-279. doi:10.1038/472276<sup>a</sup>.

Emiliozzi, S. (2016): "Tendencias mundiales en la formación e inserción de los recursos humanos altamente calificados", en Revista Sociedad N° 34, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Emiliozzi, S. (2011): "Políticas en ciencia y tecnología, definición de áreas prioritarias y universidad en Argentina" en Revista Sociedad, N° 29-30, Facultad de Cs. Sociales, UBA.

Gordon, A. y Sleiman, C. (2015): "El papel de las ciencias sociales en las políticas de ciencia y tecnología" en *La universidad pública frente a los desafíos del desarrollo con equidad. Ciencias sociales, innovación y democratización del conocimiento*, Montero, F. y del Valle, D. comps. Buenos Aires, CLACSO-IEC

210

Graciarena, J. (1974): *Formación de posgrado en Ciencias Sociales en América Latina*, Buenos Aires.

Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) (2006): "Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior". Editorial Metrópolis, C.A. Caracas, Venezuela

Jeppesen, C. et. al (2016): "La formación de doctores en Argentina: avances y desafíos desde la perspectiva CONICET", en RAES (Revista Argentina de Educación Superior), Año 8, N° 12, Buenos Aires.



Jeppesen, C. et al. (2016 b): “Estrategias, instrumentos y resultados de la política pública de recursos humanos en los últimos diez años” en Revista Sociedad n° 34, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Luchilo, L. (2010): “Programas de apoyo a la formación de posgrado en América Latina: tendencias y problemas”, en *Formación de Posgrado en América Latina: Políticas de apoyo, resultados e impactos*, Luchilo, L. (compilador), Buenos Aires.

Lundvall, B.-Å (1996): “The Social Dimension of the Learning Economy”, en *Druid Working Paper, N° 1*, Aalborg University, Department of Business Studies.

Lvovich, D. (2009): “Resultados e impactos de los programas de apoyo a la formación de posgrado en Argentina”, en *Formación de Posgrado en América Latina: Políticas de apoyo, resultados e impactos*, Luchilo, L. (compilador), Buenos Aires.

Nichols, L. (ed) (2007): *Public Sociology: The Contemporary Debate*. Transaction Publishers.

Peirano, F., Freibrun, N. y Sleiman C. (2016): “Las nuevas políticas públicas y el cambio social en la representación de los doctores”, en Revista Sociedad N° 34, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Perrota, D. (2012): “La dimensión internacional en las actuales condiciones de producción intelectual: entre la potencia creativa y la jaula de hierro”, en Naidorf, Judith y Pérez Mora, Ricardo, *Las condiciones de producción intelectual de los académicos en Argentina, Brasil y México*, Buenos Aires.

RICyT (2020): *Indicadores de ciencia, tecnología e innovación*, Buenos Aires.

Rovelli, L. (2013): “Itinerarios contemporáneos de movilidad académica: trayectorias de investigadores universitarios en el área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Revista Pensamiento Universitario*, N° 15, Rosario.

SPU (2020): Anuario de estadísticas universitarias, varios números, Ministerio de Educación, Buenos Aires.

Unzué, M. y Emiliozzi, S. (2017): “Las políticas públicas de Ciencia y Tecnología en Argentina: un balance del período 2003-2015”, en Revista Temas y Debates, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR, N°33 año.

Unzué, M. (2016): “Nuevas políticas públicas de formación de doctores en Argentina” en Revista Sociedad n° 34, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Unzue, M. (2012): “Claroscuros del desarrollo de los posgrados en Argentina”, en Revista Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, N°29/30, Buenos Aires, disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Sociedad29-30-FINAL2.pdf>

Vasen, F. (2012): “¿Qué política científica para las humanidades?”, en Revista Espacios de crítica y producción, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Argentina

Wycoff, A; Schaaper, M (2005): “The changing dynamics of the global Market for the highly-skilled”, trabajo presentado a la Advancing Knowledge and the Knowledge-Economy Conference, Washington. D.C., National Academy of Science,